

RESEÑAS

Martín Lienhard. *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.

No se conoce en la bibliografía sobre el discurso escrito de los grupos étnicos en América Latina ninguna obra comparable, ni en amplitud ni en profundidad, a los dos últimos libros de Martín Lienhard. Justamente uno de ellos es motivo para hoy ensayar este sesgado comentario; en cambio, el otro libro, *La voz y su huella*, ha alcanzado ya un amplio y prestigioso reconocimiento porque, poco después de haber recibido el premio Casa de las Américas en 1989, se ha editado en Cuba (Casa de las Américas, 1990), en Estados Unidos (Ediciones del Norte, 1991) y en el Perú (Editorial Horizonte, 1992). Con la publicación de estos dos volúmenes complementarios entre sí –selección de documentos que reseñaremos y el otro, un estudio crítico que a partir de ese corpus ampliado propone la “literatura alternativa” como una nueva categoría literaria para América Latina–, Martín Lienhard, el reconocido especialista en José María Arguedas y uno de los mejores conocedores de la cultura andina, no sólo ha dado un doble salto hacia una larga historia –del siglo XVI al XX– y hacia otras áreas de igual o mayor complejidad cultural que el área propiamente andina –Mesoamérica, el área tupi-guaraní, los Andes septentrionales, el Caribe continental y la Pampa argentina–, sino que ha respondido con acier-

to al reto y a las exigencias expresivas de las sociedades marginadas, a la carencia de instrumentos metodológicos para el estudio de una escritura traspasada por la oralidad y, sobre todo, a la necesidad de superar ciertas tendencias de “compartimentalización” –por disciplinas, áreas o tradiciones– en los estudios de las culturas y sociedades de América Latina.

El prólogo de *Cartas, testimonios y manifiestos indígenas* es una espléndida síntesis de crítica y de teoría a la vez. En este apartado muy distinto a cualquier otro estudio preliminar de su género, la crítica de Martín Lienhard pone al descubierto todo el espesor textual de documentos que, negociando requerimientos específicos entre la práctica discursiva oral y la de tradición escrita, posibilitan el registro del discurso indígena de un modo no sólo híbrido sino hasta incomprensible en algunos casos. En otras palabras, Martín Lienhard constata la existencia de múltiples formas de producción del discurso indígena en la escritura, de modalidades diversas en la composición de los textos escritos y de diferentes niveles de recepción. De manera que el “sujeto indígena” puede ser realmente “actor”, emisor de su propio discurso, o simplemente reducirse a “informante”, cuya voz ha sido “secuestrada” por algún escribano no indígena; también los destinatarios, “extraños” casi siempre, están personificados por autoridades oficiales de todo rango –incluyendo al rey– o por el público en general. Estos documentos rescatados son pues textos

que se realizan ya sea como testimonios, "transcripciones" deficientes llevadas a cabo "sin la participación efectiva del locutor indígena" (p. xvii), como cartas, "réplica[s] de un diálogo cuyos interlocutores —en vez de hablarse de viva voz— se dirigen la palabra por escrito" (p. xviii), o como manifiestos, es decir "cartas abiertas destinada[s] a lo que hoy se llamaría la opinión pública" (p. xxxiv). No obstante, el gran mérito del prólogo de Martín Lienhard en cuanto al estudio de los discursos étnicos escritos marginalmente no se encuentra, de manera específica, en su perspicaz inventario crítico. Esta contribución —tal vez la más grande en lo que va de este siglo— hay que centrarla, en mi opinión, en la propuesta para una teoría del discurso indígena, un discurso de "diplomacia" que depende mucho del grado de conflicto en el que se gesta, y también en la aplicación de una nueva metodología que lo sistematice y periodice siguiendo, como el mismo Lienhard lo hace (cf. las pp. xiv-xv), un derrotero algo más propio al proceso histórico de los mismos grupos étnicos en cada área y en cada época.

El cuerpo de la antología en sí reúne, entre cartas, testimonios y manifiestos, un total de 118 documentos agrupados en seis áreas y en cuatro épocas de orden cronológico. Sólo tres de las áreas —Mesoamérica con 49 documentos, los Andes centrales con 48 y el Área tupi-guaraní con 14— se consideran como "grandes espacios" y las tres restantes —los Andes septentrionales, el Caribe continental y la Pampa argentina con dos documentos cada uno— aparecen más que nada para darles "una ojeada a algunos de los conflictos que se desarrollaron fuera de los grandes espacios mencionados" (p. xiv). Las épocas en que se subdividen cada uno de estos "grandes espacios" aparecen caracterizadas por una doble perspectiva histórica: "Implantación y consolidación del sistema colonial/resistencias indígenas", "Paz colonial/resistencia cultural y movimientos locales de insubordinación", "Reestructuraciones coloniales del siglo XVIII/ movimientos insurreccionales" y "Expansión

latifundista/luchas indígenas contra el despojo". Además, aunque por razones de "espacio y de coherencia interna" no se hayan incluido los documentos pertenecientes a conflictos más recientes, el prólogo anticipa la propuesta de una última época, la de "Modernización dependiente"/movimientos indígenas nuevos", que evidencia otras formas complejas de resistencia e integración indígenas tanto en el ámbito rural como en el urbano moderno. Finalmente, fuera del glosario y la bibliografía generales que cierran las últimas páginas del libro, "cada texto o grupo de textos va precedido por una nota introductoria que aclara el contexto histórico, reconstruye las condiciones de producción de los documentos, proporciona ciertas claves para su interpretación e indica su procedencia" (p. xiv).

No me parece apropiado comentar en esta reseña ninguno de los tantos documentos claves en la selección de Martín Lienhard. Cualquier intento de esta naturaleza quedaría desautorizado de inmediato por las valiosísimas notas introductorias que acompañan la transcripción de los textos mismos. Creo, por el contrario, en la necesidad de seguir la "huella" textual de este inmenso corpus en reivindicación e intentar, sumándose al trabajo pionero de Lienhard, historizar el discurso indígena en toda su dimensión. Además, la simple lectura de estos documentos remite a echar de menos con urgencia estudios comparativos del discurso indígena y de sus implicancias en diferentes áreas y períodos dentro del conflicto indígena-no indígena expresado, entre otros casos, en los alegatos de la nobleza indígena, en los movimientos mesiánicos, en el mensaje de profetas de un cristianismo indígena y en la plataforma política de líderes de una serie de sublevaciones. De realizarse, estos estudios presentarían una evaluación crítica integral; pero, podrían convertirse también, en caso de llegar a tener respuesta en los grupos étnicos marginales, en instrumentos de cohesión y fortalecimiento del discurso indígena todavía hoy aislado y fragmentado, condenado a un espacio

meramente local. En otras palabras, por haber reconstruido “la voz y su huella” y por haber sentado las bases teóricas y metodológicas para futuras investigaciones sobre la práctica instrumental de la escritura “oralizante”, *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas* es, si los especialistas en la disciplina y los deconstructivistas en la metáfora me permiten la expresión, una verdadera arqueología del discurso indígena.

Julio E. Noriega
Indiana University. South Bend

James Lockhart. *The Nahuas After the Conquest. A Social and Central History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries.* Stanford: Stanford University Press, 1992.

Serge Grudzinski. *The Conquest of Mexico. The Incorporation of Indian Societies into the Western World, 16th-18th Centuries.* Cambridge: Polity Press, 1993. [Primera edición. Paris: Gallimard, 1988].

La conquista y ocupación del Valle Central de México por los españoles es considerado como el caso paradigmático del encuentro entre dos culturas hasta entonces completamente extrañas entre sí. De allí que haya concentrado la atención de los colonialistas desde siempre y dado lugar a las más diversas interpretaciones.

Una de las primeras que han sido propuestas sostiene la idea de una rápida y completa hispanización de los indígenas, expresada en la conversión masiva de millones de ellos al catolicismo. La obra más representativa de esta corriente es Robert Ricard. *The Spiritual Conquest of Mexico* Berkeley: California University Press, 1966, (La versión original en francés es de 1933). [La obra más representativa de esta corriente es Robert Ricard. *The Spiritual Conquest of Mexico* Berkeley:

California University Press, 1966, (La versión original en francés es de 1933)]. Desde esta perspectiva, que tiende a hacer suyo el punto de vista mendicante de la conquista, los indígenas serían vistos como suertes de hojas en blanco en las que el sello de la nueva cultura vino simplemente a imprimirse. El punto de vista opuesto afirma, por el contrario, la profunda raigambre y persistencia de las culturas precolombina [Quien más ha enfatizado en este punto es Eric Wolf. *Songs of the Shaking Earth*, Chicago: Chicago University Press, 1959]. La evangelización y la asimilación de valores hispánicos por parte de los indígenas habría sido sólo superficial. Por debajo de las formalidades del culto y el lenguaje, las antiguas cosmovisiones e instituciones se habrían conservado relativamente imperturbadas. Existe aún un tercer punto de vista que intenta conjugar los dos anteriores. Este afirma, por un lado, la rápida asimilación de los valores españoles por parte de la élite indígena, al mismo tiempo que la persistencia, por otro lado, de las culturas tradicionales a nivel de las comunidades. Asimilación y resistencia habrían coexistido, por lo tanto, a lo largo del período colonial, siendo el Inca Garcilaso y Guaman Poma, respectivamente, expresión de estas dos respuestas alternativas opuestas a la conquista. [Ver Nathan Wachtel. *The Vision of the Vanquished: The Spanish Conquest of Peru Through Indian Eyes, 1530-1579*, Nueva York: 1984]. La mayor parte de los estudios más recientes, debido, sobre todo, a la influencia del trabajo seminal de Gibson, suelen sostener una perspectiva más compleja de la colonización. El proceso de aculturación, que resulta en una cultura sincrética, tiende hoy a ser visto como el resultado de la interacción entre diversos agentes sociales (cada uno aportando diversos puntos de vista y persiguiendo objetivos distintos, y, muchas veces, opuestos entre sí), siendo las poblaciones nativas participantes activas en la conformación del orden colonial mediante estrategias que combinaban, en dosis variables, asimilación y resistencia. [Ver Steve Stern.